

## Entrevista

JULIO RODRÍGUEZ

Escritor, acaba de publicar **El vuelo de la monarca**

# «La vida es una colección de casualidades»

«Siempre me interesa contar la historia de los perdedores»



SAÚL FERNÁNDEZ

**Julio Rodríguez** (Oviedo, 1971) acaba de presentar en Madrid **El vuelo de la monarca** (Palencia, Menoscuarto, 2011). Es una historia de héroes pequeños que escapan a la emigración en busca de todos los triunfos. Rodríguez debutó como novelista hace casi diez años, cuando quedó finalista del premio Planeta. Jugaba entonces con **El mayor poeta del mundo**. Se quedó a las puertas de los laureles. Tres años después obtuvo el «Mario Vargas Llosa» en la Universidad de Murcia y editó su primera historia de escritores con ínfulas de excelencia. Pero no sólo de novelas vive el hombre. Rodríguez también colecciona versos: **Naranjas cada vez que te levantas y Doméstica**. Es profesor en la Facultad de Psicología en la universidad que dirigió su padre: Julio Rodríguez. Hace unos años se trasladó a vivir a Gijón y desde noviembre es padre de familia.

— «**El vuelo de la monarca**» tiene un aire épico, pero con un héroe que tiene poco de heroico.

— Bien, me gusta esa reflexión. Sico es un personaje inventado, pero con la base de muchos emigrantes, incluso anteriores a los del tiempo de la novela. El nombre sale de un familiar de mi mujer. Eran historias de tipos que regresaban, pero que lo hacían casi siempre sin un duro y, en ese sentido, podemos hablar de pequeños héroes...

— ...**Que poco tienen que ver con Aquiles o con el Cid Campeador.**

— Siempre me interesa contar la historia de los perdedores. Casi todos, menos esos cuatro a los que ya les han escrito sus historias, son perdedores.

— **Esta es una novela de emigrantes, pero la primera suya era la historia de un poeta sin igual...**

— ...Era también era una novela de emigrantes. A fin de cuentas, se trataba de un asturiano en Madrid...

— **Pretendía unificar la literatura de Julio Rodríguez.**

— Es complicado.

— **¿Qué tiene que ver su primera novela con esta de ahora y estos dos libros con los libros suyos de poemas?**

— En todos mis libros está presente la poesía. Está presente la propia literatura. Me pasa también con la novela que estoy escribiendo ahora.

— **Una historia de regreso: un emigrante marcha y su descendiente vuelve.**

— Es lo que le pasa a la mariposa monarca.

— **Sico, el protagonista, coincide en el tren con unos tipos y ese encuentro le cambia la vida. ¿Qué importancia tienen las casualidades en el desarrollo de su peripecia?**

— El otro día me decía un conocido que a su abuelo le había pasado precisamente lo contrario: por un error burocrático jamás pudo irse a Argentina y no pudo conocer a su padre. La vida es así: una colección de casualidades.

— **Alguien puede decir que es «otra novela de posguerra».**



Julio Rodríguez. | MARA VILLAMUZA

— Tampoco hay tantas, fíjate lo que te digo. Espera que se abra el filón... Esta historia sucede en la posguerra, pero bueno, pueden decir lo que quieran. Tenía que contar la peripecia de Sico en la posguerra. La historia nace porque descubro a la mariposa monarca que me sugiere la metáfora de la novela. A esto se sumó el tiempo en que estuve trabajando en Oviedo, con muchos emigrantes. Compartía sus historias y veía cómo les tratamos a veces. Vienen a buscarse la vida, a mejorar las suyas propias. Pretendí contar esa misma peripecia, pero la que vivimos hace años y que probablemente volvamos a vivir. Muchos van a tener que buscarse la vida fuera. En Asturias es algo que conocemos bien: los universitarios cogen el alsa y terminan en Madrid. Es otro tipo de emigración, pero también estos son otros tiempos. No venimos de una guerra. Nos empezaremos a ir del país, porque hay otros países con mejores condiciones.

— **Con su primera novela quedó finalista del Planeta. ¿Le abrió las puertas de la literatura?**

— No, la verdad es que no. Me dio la oportunidad de ver el hall de la literatura. El resto del piso quedó en mi imaginación.

— **Pero, continuó escribiendo.**

— Bueno, me abrió las puertas psicológicas, mentales, de autoestima, de vanidad... Escribo por mí, porque me divierte, aunque suene fatal decirlo por aquello de los novelistas que sufren... Escribir es mi pasatiempo y es también mi trabajo favorito.

— **Decía que tiene una novela a medio acabar.**

— Casi acabada. La escribí durante los dos últimos veranos. Sabía que iba a tener una niña en noviembre y que eso me iba a llevar mucho tiempo, así que procuré adelantarla lo máximo posible. Es una novela que está en proceso. Cuando terminas una novela la das a leer a los amigos que ya sabes que te van a hacer una crítica negativa. Mi hermana, por ejemplo, que tiene varios libros publicados. Como es mi hermana, pues me da más caña. Hago las correcciones y luego la mando a los premios literarios. José Ángel Zapatero, el editor de Menos Cuarto, me pidió algo y le di **El vuelo de la monarca**. Se lo tengo que agradecer. Nadie antes me había pedido nada.

— **¿La literatura da de comer?**

— No estoy seguro de que quisiera ser un escritor profesional. Bueno, en plan Zafón, igual sí, no te digo que no. El poeta José Luis Piquero siempre dice que se puede vivir de los alrededores de la literatura, sin embargo, eso me interesa más bien poco.

— **Usted es profesor de la Facultad de Psicología.**

— Es una profesión que te permite también escribir con una cierta regularidad.

— **¿La práctica de la política universitaria se hereda?**

— No, no. Estuve cuatro años como director de Relaciones Laborales en Gijón. Lo fui porque me lo había pedido el anterior director. Huyo ahora de todo lo que tenga que ver con la responsabilidad política, cada vez más me gusta menos.

## Lecturas

# Negro

Rabia y lucidez en **¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?**, la autobiografía de **Jeanette Winterson**



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Tenemos una idea errónea de lo que son los cuentos de hadas. Los confundimos con su versión rosa, edulcorada, apta para todos los públicos. Pero los cuentos de hadas verdaderos, los cuentos tradicionales, están llenos de crueldad, no son consoladoras y maquiadas fantasías. Ayudan a vivir porque nos hablan del verdadero rostro de la vida, de los monstruos que la habitan, de su misterio, de su luz cegadora. Nos hablan de las pruebas que hay que superar para llegar a ser adulto, y de cómo en el fondo no se superan nunca.

«Los finales felices son solo una pausa», escribe **Jeanette Winterson**. El negro cuento de hadas de su infancia tuvo un final feliz. Fue una niña no querida por sus padres adoptivos, especialmente por la madre, una fanática religiosa; consiguió, sin embargo, ingresar en la universidad de Oxford, en una época en que pocas mujeres lo hacían, y conoció el éxito, a los veintipocos años, con su primera novela, *Fruta prohibida*.

La primera parte de **¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?** nos cuenta esa historia de maltrato y superación. Jeanette Winterson no se engaña respecto de sí misma: «Hay gente que se considera incapaz de cometer un asesinato; yo no soy de ellos». Su madre, siempre que se enfadaba, le decía: «El demonio nos llevó a la cuna equivocada». Nunca dejó de recordarle que había cometido un error al adoptarla.

En la casa de Jeanette estaban prohibidos los libros, salvo la Biblia, pero los libros

## Música

# Trabajo de

Zubin Mehta dirige en Valencia un equilibrado y austero **Don Giovanni**



COSME MARINA

Los tiempos actuales están, de manera paulatina pero implacable, alejando los grandes divos de los teatros de ópera españoles. Es un proceso inexorable de no cambiar las tornas. De momento empezamos a ver cómo algunos teatros tienen que cerrar durante unos meses y esto es sólo el principio de un período que puede resultar letal para la industria lírica del país. Un sector tan en precario, en relación al resto de Europa, que